

Vida & Muerte ¿Son separables?

Por E. Armstrong

Morir: para unos es irse, para otros quedarse; para unos terminar, para otros iniciar; para unos una pesada carga, para otros liberarse de ella; para unos es distancia, para otros, estar con; para unos es un final, para otros un inicio; para unos es irse, para otros llegar; para unos es abandono, para otros es cercanía; para unos es oscuridad, para otros es luz; para unos es lo que viene, para otros, lo que inevitablemente pasará; para unos un proceso, para otros un simple tránsito; para unos, enfrentar la eternidad, para otros, un simple instante mas; para tantos es fuente de temor y para pocos, un asunto de amor.

No sabemos cuantas horas, dias, meses o años nos quedan, pero si que necesitamos vivir cada instante como si fuera único o el último. Nunca debemos darnos por vencidos sin luchar, ya que eso sería entregarnos, dejar de ser, abandonarnos. Por ello, antes de luchar es necesario aprender a evaluar lo que enfrentaremos, reconociendo nuestras habilidades y debilidades, como cuanto estamos dispuestos a sacrificar para obtener lo que ahora valoramos. Pero al enfrentar la muerte, especialmente cuando esta nos afecta súbitamente, ocurre que en nuestra impotencia ante lo que nos supera, acostumbramos a imputar causales y responsabilidades donde con frecuencia no las hubo. No siempre respondemos adecuadamente al desenlace negativo de un acontecimiento vivido y, a veces, esto nos supera, como cuando nos cuesta aceptar un desenlace que pudo ser inevitable, por causas no siempre reconocidas. En otras palabras, al enfrentarnos a la muerte las explicaciones no siempre ayudan y con frecuencia, no pasan de ser buenas intenciones con formas de enfrentar lo que no podemos explicar y menos aceptar.

La muerte es un gran recordatorio natural de lo que es la vida, recordar su inmanente e inminente presencia nos ayuda a valorar más lo que significa estar vivo y nos recuerda la necesidad de proteger lo que valoramos.

Vivir es no morir, en todos los sentidos y, por esa razón, consideramos una contradicción antinatural buscar a la muerte de manera forzada o anti natural, esto es, como consecuencia de una voluntad. Ocurre, pero como excepción y desenlace inevitable de un cúmulo de situaciones que hacen sentir trastornada a una vida, acusando una pérdida parcial de la capacidad de evaluar, juzgar y resolver el cúmulo de eventos que la afecta.

Vivir es sentirse parte de algo superior y es en este sentido que vivir es dar vida. Al menos, poder intentarlo al hacer nuestro mayor esfuerzo por ello, ante cualquier escenario posible. Darnos es amar y para el amor hasta el mas pequeño gesto de preocupación o de afecto sincero manifestado en un hecho puntual, tiene una trascendencia infinita. Por eso decimos que amar es vivir: dar vida. Y dar vida, para la persona es resucitar. En el sentido descrito, resucitamos de la muerte en sus diversas formas cuando aprendemos el valor de recibir y dar vida, de poder iluminar la vida ajena, al menos en el aspecto que nos involucre participando al poner un poco de nuestro amor.

Vivir es interactuar, relacionarse y compartir con otros. La persona no mantiene diferentes vidas cuando realiza diversas actividades, ya que la vida es una, la suya. Todos disponemos de habilidades adaptativas para ajustarnos, sobrevivir y hasta para sobresalir ante la mayoría de las situaciones que cada circunstancia nos demande. Todos nos exponemos al error y al fracaso cuando intentamos algo, especialmente si es difícil; esto es una posibilidad natural que no debe afectarnos más allá de servir como estímulo para reintentarlo de mejor forma. Las características como la personalidad y el carácter reflejan aspectos de la vida personal, tenderán naturalmente a manifestarse en todos los espacios y oportunidades, porque es la persona quien se destaca como protagonista cuando interactúa con los demás. Es un mito poder prolongar lo que nos es ajeno, aparentando, disimulando o soportando lo que nos incomoda; no durará ya que, tarde o temprano termina manifestándose la verdad, el reflejo de la vida que llevamos.

Pero el ser humano es una contradicción ciertamente, cuando pierde la capacidad de reconocerse y deja de valorar lo que es, lo que ha recibido gratuitamente y todo lo que está a su alcance de lograr por sus propios medios. Cargamos a la mayor fuerza y energía de la existencia, disponemos de la facultad de ponerla en movimiento al utilizarla dándola, sin embargo tantas veces nos sentimos vulnerables, apocados, inferiores e impotentes,

como unas miserables veletas sin rumbo que dependen de otros y no de si mismas, que reaccionamos frustrados y desilusionados de todo y todos, aceptando caminos de rebeldía, violencia, agresiones, riesgos absurdos y desproporcionados como lo es el abuso en cualquiera de sus formas. Aceptar ver la vida como el resultado de un conjunto de injusticias sufridas, sin apreciar lo bueno de ella, es el preludio de acciones donde demostraremos nuestro desprecio por la vida propia y ajena. Morir es no saber vivir, porque el amor es más que la muerte y lo llevamos dentro de nosotros.

Es frecuente creer que la vida se trata de hacer todo lo mejor posible, y en parte es cierto. Pero creer que tenemos el poder para determinar los destinos propios o ajenos es un gran error; vivir es aceptar que no todo depende de mi ni de mis esfuerzos; vivir es alcanzar la humildad de aceptar un destino donde lo único seguro es la incerteza, pero donde siento que puedo navegar y sortear los desafíos, errores y dificultades exitosamente; vivir o saber vivir, no es una garantía de nada, es simplemente una gran ventaja o ayuda ante el fortuito devenir de los tiempos y sus circunstancias; vivir es la tranquilidad de actuar como creemos correcto ante cada oportunidad que demanda nuestra participación.; vivir no es no errar, y tampoco ser perfectos, ni disponer el poder de darnos todo lo que hubiéramos deseado; vivir es tener la posibilidad de luchar por una gran batalla que no necesitamos ganar; Vivir es saber que aún cuando no elegimos las batallas de nuestra vida, sí a la forma en que enfrentamos los desafíos que aceptamos; vivir es aprender a disfrutar lo que se tiene, y sentir agradecimiento; vivir es aprender que no podemos prescindir del día ni de la noche, y que necesitamos aprender a reconocer aquello que depende de cada cual, donde pudimos participar o aquello donde necesitamos adaptarnos, aún cuando quisiéramos que fuera diferente; saber vivir es tener la certeza de que siempre habrá un amanecer; vivir es aceptar la distancia entre lo que creemos mejor y la realidad que nos recibe; aprender a vivir es reconocer la necesidad de una actitud mas paciente y muy humilde frente a los cambiantes vaivenes que nos presenta la vida.

Humildad es aprender a amar tus errores tanto como tus logros; ya que nadie crece a partir de sus éxitos, sino que desde la superación de sus errores. Las heridas y sufrimientos tienen de ambos, de pérdida y de tesoros. Una de las claves de la vida lo da el sentido que pongamos en lo que hacemos, el sentido de los sufrimientos, cargas, pérdidas, errores y culpas; cómo en todo lo que nos afecta, todo es oportunidad para nuestra indiferencia o expresar

el amor que llevamos. Y cuando amamos, es posible que extendamos los alcances de la propia vida mas allá de lo que jamás imaginamos.

Por otro lado, es cierto que nadie desea sufrir, pero ocurre; ni sentir culpa por nuestros actos sin amor, pero ocurre; y todo nos enseña qué para olvidar en este mundo necesitamos antes reparar, pero no siempre es posible. Cargamos con recuerdos indeseados, un mal que acompaña y nos pesa, del cual no podemos deshacernos para poder seguir viviendo mas aliviados o supuestamente mejor. ¿Serán nuestras cargas así de limitantes? ¿Acaso puedes creer que algo en ti, dentro de ti, sobra en esta vida? Veamos lo planteado desde otro punto de vista muy diferente, aquí, el centro de nuestra atención no lo pondremos en nuestros malos o indeseados recuerdos, tampoco en las malas experiencias vividas, si no que en el sentido que hoy y en el ahora le estoy dando a esos hechos pasados. Cada cual carga con sus propias dificultades, de las que nadie en esta vida está exento, puedes estar seguro de eso. Pero estás olvidando considerar la realidad de tu vida, de lo que significa estar vivo/a: eres mucho más que cualquiera de los acontecimientos, circunstancias o problemas que podrían afectarte. Lo tienes todo para superar lo que te propongas, lo has llevado siempre contigo, tus mejores soluciones permanecen dentro de ti y nunca te han abandonado; por esto, necesitas creer mas en ti mismo/a.

La vida y la muerte son inseparables, no puede haber una sin la otra. S. Francisco ya lo dijo magistralmente, refiriéndose a ambas como a hermanas. Nos acompañan desde que nacemos y forman parte de nuestra realidad, identidad y personalidad, porque al final, cuando nos acercamos al ocaso de nuestras vidas, es que nos damos cuenta de que todo fue, es y será, o muerte o vida. De eso parece tratarse todo, de nuestras elecciones y decisiones, y sus consecuencias.

Lo expresado en los párrafos anteriores podría ser determinante para la felicidad personal, especialmente si consideramos que no podemos cambiar muchas de las decisiones ajenas, como tampoco a las circunstancias que nos afectan, ni a mi familia o los parientes, o al barrio donde vivimos, o los recursos con que contamos para vivir, ni a tantas carencias que causan desazón y esa frustración que cargamos diariamente, y la lista sigue y sigue. No puedo ofrecerte un milagro que no está en mis manos, porque no puedo ofrecerte lo que no me pertenece, pero si decirte que la realidad no depende de sí misma y, que al menos en un 50% depende de lo que percibamos de ella, de lo que hagamos con ella, de como nosotros actuemos frente a los desafíos que ella nos plantea. Con nuestras actitudes y respuestas es posible

influir en gran medida los resultados y consecuencias, lo que podría ser causa de muerte o vida en el aspecto en que nos involucremos al participar (y no creas en los mitos: no participar de lo que pudimos hacer, es otra forma de participar y en sus consecuencias nos acusamos) Por lo tanto y en consecuencia, en lo que a milagros se refiere, lo que nadie pueda hacer por ti ocurre porque todo ya está en tus manos y no en las ajenas; es porque aunque no creas lo que no puedes ver, todo depende de ti mas que de los otros; y esto incluye a Dios ya que necesitas expresar tu voluntad en consecuencia, a tus intenciones traducidas en acciones, para pedir como para agradecer, para establecer un vínculo verdadero. Todos los seres deseamos relacionarnos con personas definidas, ya que la ambigüedad o el oportunismo no son apreciados en ninguna forma de relación, sea esta social o interpersonal. Los milagros que te afecten nacen de ti, todos; el mayor poder que podrás ver en tu vida nace de ti, de nadie mas; las fuentes y ocasiones de cambio, nacerán de ti y no de los acontecimientos; las formas en que expreses tu amor nacen de ti, son personales y tuyas, nacen de ti; el poder de dar vida o muerte a las vidas ajenas con las cuales te relacionas diariamente, de en algo ser luz u oscuridad, fuente de esperanza o desesperanza, nace de ti; y Dios te seguirá, en todo aquello donde pongas tu amor, donde seas una fuente de vida para quien pasa por tu lado, porque ya podrás verlo pasar y apreciar el poder del milagro de la vida, la tuya.

Cuando ponemos la mirada en aquello que no tenemos, estaremos perdidos y nos sentiremos siempre pobres; ponla en quienes no poseen lo que tu tienes y en quienes necesitan de aquello que puedes darles y poseerás la riqueza de la vida.